

CONTRIBUCIONES HISTÓRICAS Y DOCTRINALES DEL REV. ARTURO OYARZUN AL PROTESTANTISMO CHILENO*

HISTORICAL AND DOCTRINAL CONTRIBUTIONS OF REV. ARTURO OYARZUN TO CHILEAN PROTESTANTISM

 [https:// 10.32735/S2735-61752024000213810](https://10.32735/S2735-61752024000213810)

Víctor Medina Espergel¹

medina.espergel@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-2062-5684>

Conferencia Metropolitana de la Alianza Cristiana y Misionera en Chile
Santiago, Chile

RESUMEN

El pastor Arturo Oyarzun González fue, posiblemente, el primer escritor en bosquejar los inicios del protestantismo en Chile en un pequeño libro titulado '*Reminiscencias históricas de la obra evangélica en Chile*' publicado en 1921. Si bien, esta publicación ha sido relevante para pesquisar algunos antecedentes sobre el establecimiento del protestantismo en Chile, su reconocimiento como obra histórica y literaria ha sido escaso.

Así, este artículo propone una revisión analítica de la obra escrita por el pastor Oyarzun, con la finalidad de reconocer los discursos predominantes sobre el protestantismo durante las primeras tres décadas del siglo XX; con este mismo propósito, se busca rescatar algunos comentarios de orden doctrinal de la época; metodológicamente, se recurrió a la obra más conocida del autor señalada al inicio, a la revisión de la revista religiosa *Salud y Vida* que publicó sus comentarios y a bibliografía especializada. El artículo inicia con un rescate de los antecedentes biográficos del pastor Arturo Oyarzun; el segundo apartado analiza la principal obra escrita por Oyarzun y su incidencia en los posteriores estudios sobre el protestantismo en Chile, incorporando parte de sus comentarios doctrinales; el trabajo finaliza con los principales análisis y conclusiones.

Palabras claves: protestantismo; misiones; historia; Chile.

ABSTRACT

Rev. Arturo Oyarzun Gonzalez was possibly the first writer to outline the beginnings of Protestantism in Chile in a small book entitled 'Historical Reminiscences of the Evangelical Work in Chile' published in 1921. Although this publication has been relevant to researching the background on the establishment of Protestantism in Chile, its recognition as a historical and literary work has been scarce.

Thus, this article proposes an analytical review of the work written by Rev. Oyarzun, with the purpose of recognizing the predominant discourses on Protestantism during the first three

* Artículo recibido el 17 de abril de 2024; aceptado el 15 de mayo de 2024.

¹ Teólogo y pastor ordenado al santo ministerio; miembro del Sínodo Pastoral y de la Conferencia Metropolitana de la Alianza Cristiana y Misionera en Chile.



decades of the twentieth century; with this same purpose, it seeks to rescue some doctrinal comments of the time; Methodologically, the author's best-known work mentioned at the beginning was used, a review of the religious magazine *Salud y Vida* that published his comments and a specialized bibliography. The article begins with a rescue of the biographical background of Rev. Arturo Oyarzun; The second section analyses the main work written by Oyarzun and its impact on subsequent studies on Protestantism in Chile, incorporating parts of his doctrinal comments; the work ends with the main analyses and conclusions.

Keywords: Protestantism; missions; history; Chile.

Introducción

El presente artículo busca contribuir al debate y discusión sobre el protestantismo y sus incidencias en la sociedad chilena, a partir de un personaje específico, el pastor Arturo Oyarzun González (1888 – 1950) que comenzó a militar en el protestantismo en su juventud y que, pasado los años, se transformó en el primer pastor con formación teológica que integró las filas de la Misión *Christian and Missionary Alliance* que se había establecido en Chile desde 1897 (Diener, 1947) y que dio por origen a la actual Alianza Cristiana y Misionera; pero no sólo eso, sino que en él se representan a los primeros pastores que recibieron formación académico – teológica en territorio nacional. Esto representó un significativo hito en el proceso de instalación y desarrollo que venía desplegando el protestantismo desde hace unas décadas en el país, garantizando su permanencia y continuidad en nuestra sociedad (Escobar Sepúlveda, 2020).

El objetivo principal de este trabajo es hacer una revisión analítica de lo que considero, es el primer esfuerzo por sistematizar la historia del protestantismo en Chile; se trata de un breve libro, de no más de 75 páginas que se publicó en Valdivia en 1921 en donde su autor, Arturo Oyarzun González, plasmó episodios y escenas que podrían resultar 'microscópicas' para los procesos históricos globales que involucran al protestantismo chileno en sus análisis. Así, encontramos los clásicos estudios de Ignacio Vergara titulado 'El protestantismo en Chile' (1962) y de Christian Lalive d'Epinay titulado 'El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno' (1968) que integró al fenómeno pentecostal al debate académico. Aun así, estas obras son contemporáneas a la obra de Oyarzun (1921) y lo citan para ampliar sus propios análisis.

La obra a analizar no se desmarca de su autor. De hecho, si hacemos una revisión específica de ambos, desde una perspectiva de la microhistoria, podemos extraer información relevante que nos estimula a preguntarnos sobre procesos más complejos. Así, la microhistoria "aunque utiliza un lugar o una vicisitud individual o un suceso particular, los usa como eso que, reduciendo la escala de observación y concentrando la atención a través de un microscopio, identifica aspectos importantes invisibles a una mirada y a una lectura de grandes dimensiones (Levi, 2018, p. 23); a su vez, estas miradas específicas contribuyen a una mejor claridad respecto de la mirada interna del propio protestantismo y sus procesos permitiendo, desde lo eclesiológico, a robustecer a la propia autocomprensión de la iglesia, o sea, al modo en cómo se comprende a sí misma (Berrios, 2008) más allá de su institucionalidad terrena.

Este trabajo se construyó, metodológicamente, a partir de la revisión y análisis de la obra de Arturo Oyarzun titulada '*Reminiscencias históricas de la obra evangélica en Chile*' como fuente principal, a lo que sumamos algunos comentarios y discursos del autor para examinar los principales aspectos teológicos que guiaron su accionar pastoral; para ello se recurrió a la revisión de la revista corporativa *Salud y Vida* entre los años 1914 y 1921 disponibles en el Archivo Histórico Albert Dawson (AHAD) que se encuentra alojado en la Universidad de Los Lagos; estas fuentes son relevantes porque han sido escasamente utilizadas para trabajos de este tipo. Finalmente, este trabajo ha sido pensado con los siguientes apartados: el primero rescata los principales antecedentes biográficos del autor Arturo Oyarzun, encontrados en las

fuentes revisadas; el segundo se pretende como un análisis de la publicación referida anteriormente, con el fin de extraer la mirada general de la obra, sus intereses y sus principales características editoriales lo que permitirá acercarnos al pensamiento doctrinal del autor, recogiendo parte de sus comentarios y críticas teológicas, finalizando con las principales conclusiones que convocan a este trabajo.

Arturo Oyarzun González (1888 – 1950) y la idea de historiar el protestantismo

El pastor Arturo Oyarzun González es un personaje que lleva a caracterizar a uno de los primeros pastores protestantes que tuvieron su formación teológica en Chile; parte de sus antecedentes biográficos fueron publicados con motivo de su muerte en la revista institucional de la Alianza Cristiana y Misionera chilena *Salud y Vida* de la edición del 10 de mayo de 1950 (XXXVI, N° 438, p. 15). Nació en la Isla de Chiloé el 10 de abril de 1888². En la ciudad de Ancud fue evangelizado por el misionero norteamericano Herman W. Feldges que había llegado a la zona en 1904 junto a David Mancilla, su ayudante. Así, ese año se convirtió al protestantismo y él mismo se contó entre los primeros evangelizados de la Isla de Chiloé: Entre los primeros hermanos que se bautizaron en [Ancud] fueron Francisco Mengotti y señora Lucía Soto de M., Antonio Torres y señora Rosario Ampuero de T., José Roque, María Díaz v. de G., Arturo Oyarzun G. (Oyarzun, 1921).

La evangelización de estas siete personas, sin embargo, no fue muy aceptada por ni por la curia católica ni por sus fieles, los cuales eran el único referente del cristianismo en todo el Archipiélago de Chiloé y una dinámica estrategia pastoral de atención espiritual ligada a los jesuitas y sus misiones circulares (Gutiérrez, 2007). Así, “Estos hermanos sufrieron toda clase de persecuciones de parte de los fanáticos que eran azuzados por el clero, y que creían que para tales personas no hay ley y que el que mataba o golpeaba a alguno no era castigado por las autoridades” (Oyarzun, 1921, p. 41); respecto a Oyarzun “debido a su conversión tuvo que sufrir severas persecuciones de su propia casa y parentela, teniendo que salir por ello de su hogar paterno y trasladarse a Valdivia en 1905, donde aprendió el oficio de zapatero y fue durante una serie de años un activo miembro y cooperador de la iglesia de esa ciudad (Salud y Vida, XXXVI, N° 438, 10 de mayo de 1950, p. 15).

Estos testimonios dan cuenta de las tensiones en el territorio de la fe, causadas por el ingreso del protestantismo en el Archipiélago de Chiloé que, como se mencionó previamente, estaba dominado por la Iglesia Católica la cual se vio amenazada por el componente protestante; así, los primeros disidentes, conversos voluntariamente, adoptaron una actitud de resistencia pero también de martirio, lo que fue característico en la Misión norteamericana que dio por resultado a la Alianza Cristiana y Misionera (Escobar Sepúlveda y Núñez, 2020). Cuando Oyarzun abandonó el hogar de sus padres para ir a vivir a Valdivia se dedicó a la zapatería, oficio que le brindó cierta estabilidad económica. Se casó en 1912 con Luisa Jara, con quién tuvo 8 hijos y

“en el año 1914 el misionero H. L. Weiss viendo en él un hombre inteligente y activo, lo invitó para que fuera como ayudante suyo a la ciudad de Santiago. Allí hizo sus estudios de preparación para el ministerio del Evangelio bajo la sabia dirección del Dr. Boomer, sirviendo a la vez en la iglesia en compañía de la misionera [Anna] LeFevre” (Salud y Vida, XXXVI, N° 438, 10 de mayo de 1950, p. 15).

² Algunos antecedentes adicionales que no se lograron respaldar son, por ejemplo, que fue hijo del matrimonio de Arturo Oyarzun y Carmela González y eran oriundos de Curaco de Vélez; además, sus estudios primarios los realizó en la Escuela Parroquial de Ancud.

Arturo Oyarzun era instruido y mostró aptitudes que fueron vistas como potenciales aportes al desarrollo de la Misión norteamericana y del culto al cual adscribía; así, fue reclutado para colaborar formalmente en la calidad de 'ayudante nativo' de la Misión, cumpliendo funciones de evangelización, fortaleciendo el trabajo espiritual y educativo que la organización estaba desarrollando en Santiago desde 1911 (Medina Espergel, 2021). La categoría de ayudante era dada a colaboradores "nativos y colonos, conversos al evangelio. No tenían la responsabilidad de realizar actividades del clérigo (bautismos, eucaristía, etc.), pero sí podían presidir los oficios religiosos en las capillas y en espacios domésticos. También podían anunciar el evangelio entre la población" (Escobar Sepúlveda, Núñez y Muñoz Sougarret, 2023, p. 28).



Imagen 1: fotografía del pastor Arturo Oyarzun González.

Fuente: Sección fotográfica del Archivo Histórico Albert Dawson (AHAD), rescatada de la revista Salud y Vida IX, N° 101, abril de 1922.

A lo anterior podemos sumar una nueva característica, la capacitación teológica formal como método de profesionalización del ministerio pastoral. Como se mencionó anteriormente, Oyarzun se trasladó con su familia a Santiago, en donde la Misión norteamericana se encontraba trabajando desde hace unos años, para colaborar con la misionera Anna Lefevre, la encargada del trabajo misional capitalino; paralelamente comenzó sus estudios formales de la Biblia en el recién creado Seminario Bíblico, que surgió por la iniciativa conjunta de la Iglesia Presbiteriana y la Iglesia Metodista Episcopal, en donde él se contó entre los primeros estudiantes que ingresó a esta institución educativa, siendo el único 'aliancista' junto a los presbiterianos Celestino Villa y Rogelio Aracena y los metodistas Luis Olivos, Anselmo Navarrete, Nelson Standen, Juan Mardones y F. del C. Muñoz (Oyarzun, 1921).

De este modo, Oyarzun se convirtió en el primer pastor profesional de las filas de la naciente Iglesia Alianza Cristiana y Misionera chilena, pasando de 'ayudante nativo' a pastor habilitado para administrar una comunidad sin la supervisión de un misionero, que era la práctica utilizada por la Misión norteamericana para adiestrar a los ayudantes. Así, Oyarzun comenzó a trabajar de manera autónoma en el quehacer pastoral de las capillas que le dieron a cargo, a la vez que era el responsable de dar cuenta ante la Conferencia anual de la situación de la comunidad que pastoreaba. Cuando terminó sus estudios teológicos formales la Misión lo trasladó a Capitán Pastene en reemplazo del misionero Charles Benjamin LeFevre, después fue trasladado a las comunidades de La Unión y Río Bueno; posteriormente pastoreó la iglesia de Valdivia por cinco

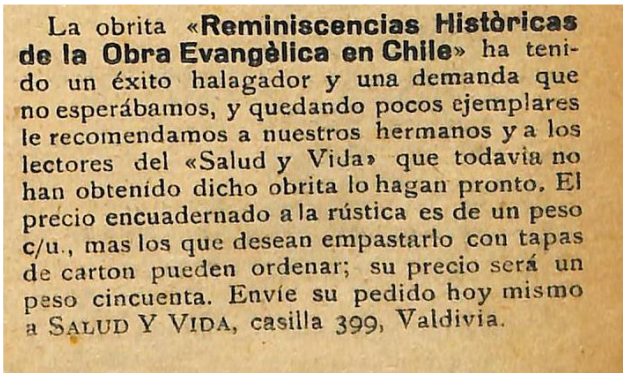
años hasta que fue trasladado a la ciudad de Temuco en 1928, en reemplazo del misionero Henry Wagoner (Salud y Vida, XXXVI, N° 438, 10 de mayo de 1950, p. 15).

Sus habilidades dirigentes y su formación teológica le permitieron ocupar cargos relevantes en la organización eclesiástica de la Misión CMA en la primera mitad del siglo XX; por ejemplo, fue tesorero de la Misión, responsable de la revista corporativa *Salud y Vida* y fue uno de los profesores más preparados del Instituto Bíblico de Temuco. En el plano familiar y social, al enviudar en 1926, contrajo matrimonio por segunda vez con Luz María Canto. Fue un orador prominente y destacó por su pensamiento político de libertad social y política, lo que plasmó en su militancia en el extinto Partido Democrático. "Oyarzun era por naturaleza un predicador fogoso, gran organizador y luchador incansable por sus convicciones en todo sentido, a veces hasta el punto de brusquedad, pero a la vez sabía captarse y mantener el aprecio y respeto de su iglesia en forma ejemplar. Prueba de ello es el buen estado espiritual en que ha mantenido a la iglesia hasta el fin" (Salud y Vida, XXXVI, N° 438, 10 de mayo de 1950, p. 15).

Como escritor, Oyarzun no tuvo una trayectoria destacada, sólo se cuenta el libro 'Reminiscencias históricas de la obra evangélica en Chile', que escribió mientras pastoreaba la iglesia de Valdivia y que la imprenta Alianza publicó en 1921. Desde ese mismo año se hicieron más frecuentes sus crónicas y comentarios religiosos en la revista corporativa *Salud y Vida*, resaltando sus críticas públicas sobre las prácticas religiosas católicas y sus discursos apologeticos sobre la iglesia verdadera, firmando en general con sus propias iniciales "A.O.G". Falleció en Temuco el 13 de marzo de 1950, "El llamado del Señor y traslado hacia arriba lo arrebató de plena actividad en forma repentina, ya que sólo dos horas antes de fallecer todavía estaba reunido alegremente en un culto con la juventud de su iglesia" (Salud y Vida, XXXVI, N° 438, 10 de mayo de 1950, p. 15).

La obrita 'Reminiscencias históricas de la obra evangélica en Chile', 1921

Como se mencionó anteriormente, esta obra consistió en un registro muy parcial de antecedentes que dieron cuenta del avance que tuvo el protestantismo durante el siglo XIX y los inicios del XX en Chile; se desconoce la cantidad de ejemplares impresos, sólo que tuvo un buen éxito en su venta, desde que fue publicado, tal como lo señala un pequeño aviso publicado en la revista religiosa *Salud y Vida* en su edición de junio, invitando a comprarlo:



La obrita «**Reminiscencias Históricas de la Obra Evangélica en Chile**» ha tenido un éxito halagador y una demanda que no esperábamos, y quedando pocos ejemplares le recomendamos a nuestros hermanos y a los lectores del «Salud y Vida» que todavía no han obtenido dicho obrita lo hagan pronto. El precio encuadernado a la rústica es de un peso c/u., mas los que desean empastarlo con tapas de carton pueden ordenar; su precio será un peso cincuenta. Envíe su pedido hoy mismo a SALUD Y VIDA, casilla 399, Valdivia.

Imagen 2: anuncio de la obra de Arturo Oyarzun González.
Fuente: Revista Salud y Vida, VIII, N° 91, junio de 1921, p. 11.

Aunque se podría asumir que su tiraje fue muy bajo porque hasta el día de hoy la publicación de 1921 es extraordinariamente escasa y sólo algunos ejemplares se cuentan entre las bibliotecas de los principales seminarios e institutos bíblicos, algunos de Chile y otros del extranjero. Su segunda edición de 1997 fue más extendida y consistió en el rescate de la primera edición de

1921, hecha por Matilde Oyarzun Jara, una de las hijas del escritor. Fue publicado en Santiago por la editorial Pineda Libros. Aparentemente, los lectores a los que se distribuyó la primera edición de 1921 fue, en general, protestantes vinculados a la naciente Alianza Cristiana y Misionera, que eran también los lectores de la revista *Salud y Vida* y, por tanto, miembros de esa organización protestante, aunque también es presumible que pudo ser distribuido en otros grupos protestantes establecidos inclusive antes de la Misión norteamericana diseminados entre Valdivia y Concepción, tales como los metodistas, los presbiterianos y los valdenses establecidos el último cuarto del siglo XIX en la zona de La Araucanía (Grin, 1987; Escobar Sepúlveda, 2023).

A modo de ejemplo, y tal como se indicó previamente, esta obra ha sido utilizada al día de hoy como una fuente bibliográfica de referencia o fuente primaria, permitiendo ampliar los análisis y debates que se cruzan con el protestantismo chileno; por ejemplo, Christian Lalive d'Epina (1968) e Ignacio Vergara (1962) referenciaron a Oyarzun para plantear un caso específico del rol de una mujer (Elena Laidlaw) en el surgimiento del movimiento pentecostal chileno, caso que fue ampliado posteriormente por Mansilla, Muñoz y Piñones (2018) los que también recurrieron a la obra de Oyarzun para extraer antecedentes y profundizar en detalles que resultan fundamentales para entender el fenómeno pentecostal y su propagación en el país y que no se encuentran registrados en otra parte; de aquí lo relevante de este texto como fuente primaria que, en muchos casos, resultan ser vivencias del propio autor.

Este texto tiene una mirada general del protestantismo en Chile, y resalta la secuencia en que ingresaron las diferentes misiones para establecer iglesias de sus adscripciones; así, el autor individualizó a grupos específicos de protestantes, deteniéndose en algunos de ellos, posiblemente por el conocimiento que tenía de los mismos o de la relevancia que tuvieron en los procesos de establecimiento y disputas de los espacios sagrados y que, en consecuencia, fueron debutantes en un país en donde el catolicismo era hegemónico en el aspecto religioso y todo lo que ello permeaba durante el siglo XIX y parte del XX (Salinas, 1987; Serrano, 2008). Los grupos mencionados (de más a menos) son los metodistas episcopales, los aliancistas, los presbiterianos, los anglicanos, los bautistas, los luteranos y sólo una vez menciona a los sabatistas (adventistas del Séptimo Día), al Ejército de Salvación y a los pentecostales.

La pluma de Oyarzun fue detractora respecto de la iglesia católica. A lo largo de la historia, el lector encuentra frases tales como: 'el clero quería a toda costa mantener esclavas y en ignorancia las conciencias, y el rey a los cuerpos, para que así no se introduzca la idea de libertad'; ...'fue la causa más poderosa para que la iglesia católica se sienta dueña de todos los corazones; en su mano estaba tanto el poder civil como el religioso'...; 'Cuando un extranjero quería contraer matrimonio con una chilena, el cura lo trataba de impedir a toda costa'...; así, los primeros apartados del texto fue una revisión de las acciones de resistencia y acción martirial de los primeros protestantes, con características diversas: ilustrados, empresarios, sufrientes por su fe, resignados a su disidencia.

Oyarzun reconoció el trabajo de los primeros colportores bíblicos enviados por las Sociedades Bíblicas extranjeras y el primer pastor establecido en Chile, el presbiteriano David Trumbull del cual existen varias biografías y estudios respecto de sus incidencias religiosas vinculadas a la vida social y política chilena; algunos de ellos son McKennie (1978) y, más recientemente Castro Arcos (2013), o García Archilla (2009). Luego se dedicó a establecer puntos de inicio del establecimiento de obras evangélicas, en tanto el lector se encuentra con subtítulos tales como 'principio de la obra en castellano', 'organización de la primera iglesia', 'principio de la obra en Valparaíso/ Talca/ Concepción' y varias otras, resaltando la actitud altruista y martirial de sus fundadores y sus creyentes; todo ello en el marco del trabajo de los presbiterianos, los que 11 años más tarde armaron su propia historia institucional (McLean, 1932).

Otro tema que parece relevante para el protestantismo chileno, y que fue advertido preliminarmente, es la construcción de espacios de pensamiento y enseñanza de las doctrinas que sustentaron a las primeras iglesias evangélicas en Chile. Hablo aquí precisamente de los primeros esfuerzos por instalar instituciones teológicas (Institutos y/o Seminarios) que permitieran formar desde sus propias filas a los pastores y líderes que debían garantizar la permanencia y avance de las congregaciones establecidas en el territorio chileno. Oyarzun reconoció el primer esfuerzo en 1883 hecho por los personeros presbiterianos, aunque no reconoció la continuidad del mismo; páginas más adelante, retoma la idea de las instituciones teológicas, afirmando que la Iglesia Presbiteriana y Metodista Episcopal se habían unido para retomar estos esfuerzos de formación religiosa, lo que se concretó en 1914.

Esto nos conduce a un tema poco explorado por los investigadores del protestantismo chileno, que es la profesionalización de los pastores y el surgimiento de los primeros seminarios teológicos protestantes que, como se dijo, fueron (y son hasta hoy) espacios de pensamiento fundamentales para el desarrollo y continuidad de las mismas congregaciones. Esto nos guía a plantear sólo dos iniciativas de formación teológica en Chile hasta el primer cuarto del siglo XX. Este es el Seminario Bíblico inaugurado por los presbiterianos y los metodistas episcopales de 1914, que referencia Oyarzun, al que sumamos el Instituto Bíblico inaugurado por los misioneros de la Misión CMA en 1921, en la ciudad de Temuco (Diener, 1947; Woerner, 1997), y que hace unos años celebró sus cien años de trayectoria formativa de ministros profesionales.

Otro tema que rescató Oyarzun en su libro fueron las primeras iniciativas educativas de los grupos protestantes instalados en Chile. En un principio sólo se refirió a los esfuerzos presbiterianos para instalar escuelas para los hijos de inmigrantes de habla inglesa; posteriormente se sumaron los metodistas episcopales, creando colegios en las diferentes ciudades en donde se asentaron, de preferencia de Santiago al norte motivados por principios económicos vinculados a la empresa del salitre y la minería. Así surgieron el Santiago College, Iquique College, Antofagasta College, por nombrar algunos; estas iniciativas educativas fueron ampliadas por Raimundo Valenzuela Arms (2000). Sólo referencia de los colegios luteranos para afirmar que su educación era más científica y no buscaba una formación religiosa; al contrario de los anglicanos que instalaron escuelas entre grupos indígenas de Temuco, Quepe y Chol Chol, con motivos evangelizadores.

El texto sigue su curso y se dedica un poco más extensamente a describir los inicios de la obra misional de organización norteamericana *The Christian and Missionary Alliance* que dio origen a la actual Iglesia Alianza Cristiana y Misionera chilena. El autor parte reconociendo a sus fundadores. Albert Dawson, y el matrimonio de Henry Weiss y Katherine Zacharias, 'fueron los primeros misioneros de la Alianza Cristiana y Misionera en Chile', aunque el texto resaltó más la personalidad y actividad misional de Weiss, posiblemente porque Oyarzun estuvo más vinculado a él por causa que fue su pastor mientras permanecía en Valdivia; así, este sesgo fundacional ha ido perdurando, y las historias posteriores de esta Iglesia han puesto sólo a Weiss como fundador, silenciando las actividades de su propia esposa y las de Albert Dawson (Diener, 1947; Woerner, 1997; Anderson, 2015).

No obstante, estos últimos años se ha ido reponiendo en parte esta imprecisión y se han realizado trabajos que muestran el trabajo fundamental de exploración y fundación de las primeras capillas de esta Misión, especialmente en el sur de Chile, en la persona de Albert Dawson (Escobar Sepúlveda y Núñez, 2020; Escobar Sepúlveda, 2020) al cual Oyarzun lo describió como un misionero enérgico, altanero y de fácil palabra, contrariamente al carácter de Weiss que era humilde, callado y contemplativo (Oyarzun, 1921). Se reconoció que Zacharias, la fundadora, realizó actividades que fueron vinculadas a su esposo, perdiendo en parte, su carácter individual de "misionera fundadora" por estar casada (Escobar Sepúlveda, Núñez, Muñoz Sougarret, 2023).

Desde aquí, el autor retoma los puntos de inicio de las comunidades fundadas por la Misión norteamericana desde Temuco hasta Chiloé, en donde la presencia del protestantismo estaba casi en su totalidad representada por los luteranos y las tensiones con los católicos se acentuó. Describió parcialmente los inicios fundacionales de la iglesia evangélica de Valdivia, Temuco, La Unión, Río Bueno, Ancud, Osorno, Lautaro (una localidad al norte de Temuco) y luego se detuvo en la división de la Misión norteamericana en 1908, entre los ‘aliancistas’ y los ‘bautistas’, tema que ha sido tratado parcialmente por la historiografía bautista (Anderson, 2015, 510 – 516; Valdivia, 1947) y sólo mencionado por la historiografía aliancista (Diener, 1947; Woerner, 1997) al que sumamos a Oyarzun (1921).

El texto va finalizando con temas de interés general dentro del protestantismo chileno. El autor presenta un panorama general al año 1920 sobre el avance evangélico y las repercusiones del Congreso Interdenominacional de la Obra Cristiana de 1916, escasamente recordado por los protestantes chilenos y sólo mencionados por algunas de las iglesias conocidas hoy como ‘históricas’, hablando de la Iglesia Presbiteriana, Metodista Episcopal, Anglicana, Alianza Cristiana y Misionera. Finalmente, Oyarzun presentó un listado de las iglesias organizadas y los lugares en donde se habían establecido sumando a los bautistas y el Ejército de Salvación, luego un listado de misioneros según su adscripción nominal que se encontraban en Chile durante 1920, cerrando con la nómina de misioneros/as y el año en que llegaron al país.

Algunas apreciaciones doctrinales de Arturo Oyarzun González

La crítica contra las prácticas de violencia del catolicismo (hablando de los sacerdotes y/o de sus fieles) fueron parte de los procesos de establecimiento de las capillas protestantes que la Misión CMA pretendía instalar; llama la atención que el autor de la obra se haya dedicado a presentar, tal vez no intencionalmente, la idea de un trabajo misional que, en la práctica se revestía de violencia/ resistencia en el espacio de lo sagrado. Escobar Sepúlveda y Núñez (2018) trataron parte de este fenómeno, analizando el caso osornino desde la perspectiva de la geografía de la religión en donde se reconocieron los simbolismos de la violencia y sus implicancias frente a la actitud martirológica que habían adoptado los misioneros pioneros de la organización norteamericana.

Por otra parte, Oyarzun mantuvo un discurso crítico en contra de la Iglesia Católica chilena, en especial por sus prácticas populares. Varios de estos discursos los expuso en la revista corporativa *Salud y Vida*, de la cual se había hecho cargo. Algunos ejemplos de sus críticas fueron:

“SEMANA SANTA...el pueblo católico se entrega a practicar estas ceremonias, pero habituado a la maldad y al pecado como está durante todo el año, a menudo se le escapan palabras obscenas y blasfemias y que disimulan con esta frasecita – *agáchate semana santa*” ... en verdad que esto apena el alma cristiana, que puede ver a la luz del Evangelio cuán distante están nuestros conciudadanos del verdadero culto que le debemos rendir a nuestro Dios. Este debe hacernos más activos, más propagandistas de su Evangelio y más agradecidos de Aquel que nos llamó de las tinieblas de superstición y del error en que nos encontrábamos á (*sic*) la luz admirable de su Evangelio. A.O. G. (Revista Salud y Vida, VIII, N° 89, abril de 1921, p. 4).

Para Oyarzun, ser católico significaba una permanencia en las ‘tinieblas de superstición y del error’ religioso que impedía celebrar el ‘verdadero culto que le debemos rendir a nuestro Dios’, haciendo una diferenciación compleja entre lo que él llamaba lo ‘católico’ y el Evangelio al cual él adhería y difundía en su función de pastor protestante. Pero este discurso no fue nuevo, sino que fue la asimilación de una retórica de décadas previas en donde las iglesias y organizaciones misioneras protestantes norteamericanas y europeas reconocían a América del Sur como un subcontinente postergado de la modernidad y del Evangelio por causa de la influencia de la Iglesia Católica (Millard y Guinness, 1894) del cual la propia Misión CMA adhirió tan pronto como inició su proyecto de evangelización en este territorio, contratando al misionero sueco Emilio Olsson a fines del siglo XIX (Escobar Sepúlveda y Núñez, 2023).

Otro aspecto que resaltó en Oyarzun fue su interés por la alfabetización de la población infantil chilena. La promulgación de la ley 3.654 de instrucción primaria obligatoria de 1920 permitió, en las palabras de Oyarzun ‘dejar a los padres de familia en libertad de dar a sus hijos la instrucción religiosa que esté mas de acuerdo con sus ideas; por consiguiente las escuelas públicas vienen a quedar neutrales, por decir así, en materia religiosa’; esto, según Oyarzun creaba un nuevos y amplios horizontes para las Escuelas Dominicales que se realizaban en el seno de cada comunidad de la Misión CMA que, para esa época ya se había formalizado como iglesia chilena con el nombre de Alianza Cristiana y Misionera (Diener, 1947; Woerner, 1997), la cual desde sus inicios adoptó una política de enseñanza de la Biblia a través de la organización de escuelas bíblicas que funcionaban los días domingo en cada capilla.

Así, Oyarzun motivaba a sus correligionarios a fortalecer las Escuelas Dominicales, las que concebía como un espacio ideal para fortalecer la enseñanza de la infancia, motivando a la lectura bíblica, al canto y la expresión artística y a la vocación ciudadana que se encontraba plasmada en la propia ley de instrucción primaria obligatoria (Dirección Jeneral de Educación Primaria, 1921):

“No terminaremos sin ántes (*sic*) insistir ante los padres de familia, profesores de Escuelas Dominicales y pastores, el deber que ante ésta (*sic*) nueva ley les cabe, de procurar que los niños reciban la debida instrucción religiosa que le debemos dar, ya que en la escuela no la tendrán; que si podrán tener muchas instrucciones ateas y perjudiciales a su tierna infancia, que serán mortales cara la edad madura y amargura y vergüenza para nuestra vejez.

Manos a la obra, hermanos, y dejemos la apatía y los perjuicios que hasta hoy hayamos tenido; que la Escuela Dominical sea la incubadora de futuros discípulos de Cristo” (Revista Salud y Vida, VIII, N° 90, mayo de 1921, p. 3 – 4).

Enviar a los niños a las escuelas dominicales establecidas en cada capilla protestante significaba, además, cumplir la ley de instrucción primaria articulando los tres actores de los que dependía una Escuela Dominical. En primer lugar, la responsabilidad de los padres para instruir a sus hijos en la Biblia; aquí, se reconoció el acierto de la ley en el hecho que los padres (o tutores) eran los responsables de la educación de los hijos, pero no sólo eso, sino que como padres ‘en todo representas a Dios’, según Oyarzun. En segundo lugar, la responsabilidad de los profesores de las Escuelas Dominicales por instruir de la mejor manera a los niños bajo los principios de la religión que debían hacer frente a las ‘instrucciones ateas y perjudiciales a su

tierna infancia'. En tercer lugar, el pastor y su misión de procurar el ejercicio efectivo de la instancia de la formación bíblica en su capilla lo que, como se mencionó anteriormente, era una política institucional de la Misión CMA desde sus inicios en Chile.

Comentarios finales

Comentar acerca de Arturo Oyarzun González, nos lleva a pensar sobre un pastor con una marcada vocación ministerial y social articulada en sus convicciones religiosas. El rescate de sus antecedentes biográficos, el análisis y la puesta en relevancia de su única obra literaria puesta en libro, más algunos comentarios bíblicos recogidos desde el 'silencio' nos guía a comprender los procesos históricos y sociales en donde participaron los protestantismos del siglo XIX e inicios del XX en Chile. La publicación del texto *Reminiscencias históricas de la obra evangélica en Chile* de 1921, representa el primer esbozo histórico de este movimiento religioso; pues, se presenta como tal, como un fenómeno transversal evitando la búsqueda de la historia institucional de alguna iglesia o Misión en particular.

Este trabajo si bien busca relevar este libro y en general, el pensamiento predominante de un pastor protestante chileno y su aporte a la historia nacional, hay un aspecto que desde lo teológico hay que reconocer y es a lo que guía Oyarzun; esto es al desarrollo de una conciencia histórica de la propia Iglesia, como órgano histórico y trascendente en donde convergen el tiempo y espacio humano ante el tránsito de la propia Revelación divina; la cual es una dimensión que no podemos pasar inadvertida una vez que pretendemos historiar la Iglesia. Así, este ejercicio permite evidenciar, desde lo teológico, la trascendencia de la misma, lo que en palabras de Anderson (2021) podríamos pensar en una *comunidad imaginada*, a lo que el teólogo norteamericano, Louis Berkhof (1949) llamaría la Iglesia trascendente e invisible fundada por Jesús histórico y divino.

Las iglesias protestantes e históricas tienen mucho que decir respecto de sus trayectorias en el país y las influencias que desde el surgimiento de la República y la construcción del Estado moderno han ejercido para colaborar al bien común nacional. Es posible que no todas las congregaciones tengan la misma conciencia histórica. Esto se refleja en su escaso interés por una producción científica y teológica de sus propias historias o, mejor dicho, cómo ellas han transitado para hacer disponible la Revelación a las generaciones a las que le han servido. Un claro ejemplo es el propio texto *Reminiscencias históricas de la obra evangélica en Chile* de 1921, que se publicó al alero de la naciente Alianza Cristiana y Misionera chilena, la cual no volvió a publicar este texto y escasamente se ha reflejado su contribución histórica en sus escritos posteriores, que sólo suman dos: el primero escrito por el misionero suizo-chileno Wilfried Diener (1947) y el segundo editado por el misionero estadounidense David Woerner (1997) por ocasión del centenario de la organización en el país.

Estos olvidos han sido parte de una 'crisis en la autocomprensión científica de la «Historia de la Iglesia», crisis que todavía hoy se manifiesta en el debate sobre si la «Historia de la Iglesia» es propiamente una disciplina histórica o más bien una disciplina teológica (Brandmüller, 1984, p. 275). Sin embargo, adherimos a la idea que cuando se hablamos de la historia de la Iglesia, tal como se ha estado presentado en este trabajo, se debe comprender la naturaleza de su propio objeto, o sea la Iglesia misma, permitiendo asumir que es un principio que tiene validez tanto para un teólogo como para un historiador porque, después de todo, la Iglesia como objeto de estudio científico no es sólo un hecho divino sino también humano (Brandmüller, 1984). De aquí la relevancia del primer esbozo presentado por Oyarzun y sus comentarios doctrinarios matizados con su principal obra.

Sin embargo, este trabajo deja las puertas abiertas para ir reconociendo trayectorias desconocidas del protestantismo chileno; no sólo como muestra de la necesidad de seguir historiando sus trayectorias (humanas y divinas) sino también rescatando aspectos que son

fundamentales para sus propias permanencias. Algunos ejemplos son el desarrollo de las propuestas de formación teológica formales que surgieron en las iglesias históricas establecidas desde el siglo XIX en adelante y los modos de diseminar una propuesta religiosa minoritaria y casi invisible y transformarla en este tiempo en una fuerza religiosa, política, social y cultural valorable para la sociedad chilena; o el desarrollo de los colegios protestantes y las contribuciones a la población chilena, superando las tradicionales miradas de lo migrante/extranjero; así también en el desarrollo de investigaciones que atiendan el establecimiento, desarrollo y contribuciones de las escuelas dominicales, símiles de las catequesis católicas. Todo ello, con la intención de profundizar desde la disciplina histórica el fenómeno de la Iglesia protestante y contribuir desde esa mirada a la disciplina teológica que tribute a su autocomprensión (Berrios, 2008).

Citas bibliográficas

- Anderson, B. (2021). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, J. (2015). *Historia de los bautistas*. Texas: Casa Bautista de Publicaciones.
- Castro Arcos, J. (2013). David Trumbull, entre masonería y protestantismo: la conformación del frente anticlerical en Chile a fines del siglo XIX. *Religião e Sociedade*, (1), 98-121.
- Berkhof, L. (1949). *Systematic Theology*. Michigan: Monergism.
- Berrios, F. (2008). Una comunidad de discípulos misioneros. Líneas eclesiológicas de Aparecida. *Teología y Vida* XLIX. 685 – 697,
- Diener, W. (1947). *Medio siglo de testimonio para Cristo*. Obra de la Alianza Cristiana y Misionera en Chile. Temuco: Alianza.
- Dirección General de Educación Primaria (1921). *Lei N.º 3.654 sobre la educación primaria obligatoria*. Santiago: Imprenta Lagunas & Co.
- Escobar Sepúlveda, D. y Núñez, P. (2018). La apropiación religiosa del imaginario sureño en Chile. El caso de los misioneros aliancistas en Osorno, 1898 – 1922. En Núñez, P., Núñez, A., Matossian, B., Tamagnini, M. y Odone, C. (eds.), *Araucanía-Norpatagonia II. La fluidez, lo disruptivo y el sentido de la frontera*. Buenos Aires: Editorial UNRN.
- Escobar Sepúlveda, D. y Núñez, P. (2020). El establecimiento y expansión de la Misión evangélica The Christian and Missionary Alliance en el sur de Chile (1897 – 1905). *Cultura y Religión* 14 (2), 56 – 78. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-47272020000200105>.
- Escobar Sepúlveda, D. (2020). Aspectos de la pluralización religiosa a partir del ingreso de la misión The Christian and Missionary Alliance en el sur chileno, el caso del misionero metodista Albert Dawson (1897 – 1914). *Espacio regional. Revista de estudios sociales* 1 (17), 59 – 77.
- Escobar Sepúlveda, D., Núñez, P. y Muñoz Sougarret, J. (2023). Mujeres evangelizadoras en el sur de Chile. Vivencias religiosas invisibilizadas en The Christian and Missionary Alliance, 1897-1925. *Revista de Historia Americana y Argentina*, 58 (1), pp. 13-43. En <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/revihistoriargenyame> o <https://doi.org/10.48162/rev.44.036>
- Escobar Sepúlveda, D. (2023). Los suizos en el sur de Chile a fines del siglo XIX. Tensiones de un proceso migratorio incierto. *Espacio Regional. Revista De Estudios Sociales*, 2 (20), 73-91. <https://doi.org/10.32735/S2735-61752023000203618>
- Escobar Sepúlveda, D. y Núñez, P. (2023). Caminar por tierras oscuras. Emilio Olsson y el colportaje como experiencia de viaje. *Diálogos. Revista electrónica de historia* 24 (1), 224-249. ISSN 1409-469X. <http://dx.doi.org/10.15517/dre.v24i1.51523>.
- García Archilla, A. (2009). La visión misionera protestante en Chile a fines del siglo diecinueve: Trumbull y el periódico *The Record*. *Universum* 1 (24), 58 – 81.
- Grin, F. (1987). *Las colonias suizas de la Araucanía*. Santiago: GEA-AHC.

- Gutiérrez, R. (2007). Las misiones circulares de los jesuitas en Chiloé. Apuntes para una historia singular de la evangelización. *Apuntes* 20 (1), 50 – 69.
- Lalive d'Epinau, C. (1968). El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno. Santiago: Pacífico.
- Levi, G. (2018). Microhistoria e historia global. *Historia crítica* 69, 20 – 35. <http://journals.openedition.org/histcrit/1981>
- Mansilla, M., Muñoz, W. y Piñones, C. (2018). Memoria de un olvido. La exclusión de mujeres de la memoria fundacional del pentecostalismo chileno (1909-1915). *Memoria y Sociedad* 22 (44), 102-117. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mys22-44.moem>
- McKennie, H. (1978). David Trumbull: missionary journalist and Liberty in Chile, 1845 – 1889. *Journal of presbyterian history (1962 – 1985)* 56 (2), 149 – 165.
- McLean, J. H. (1932). Historia de la iglesia presbiteriana en Chile. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Medina Espergel, V. (2021). La visita del Dr. Albert Benjamín Simpson (1910): incidencias y repercusiones en el protestantismo chileno. *Espacio Regional. Revista De Estudios Sociales*, 2 (18), 103-119. <https://doi.org/10.32735/S2735-61752021000183165>.
- Millard, E. y Guinness, L. (1894). South America. The neglected continent. Nueva York: Fleming Revel Company.
- Ortiz Retamal, J. (2015). Historia de los evangélicos en Chile 1810 – 1891: de disidentes a canutos. Liberales, radicales, masones y artesanos. Santiago: Parousia.
- Oyarzun, A. (1921). Reminiscencias históricas de la obra evangélica en Chile. Valdivia: Alianza. *Revista Salud y Vida (Valdivia)*, VIII, N° 89, abril de 1921.
- Revista Salud y Vida (Valdivia)*, VIII, N° 90, mayo de 1921.
- Revista Salud y Vida (Valdivia)*, VIII, N° 91, junio de 1921.
- Revista Salud y Vida (Temuco)*, IX, N° 101, abril de 1922.
- Revista Salud y Vida (Temuco)*, XXXVI, N° 438, 10 de mayo de 1950.
- Salinas, M. (1987). Historia del pueblo de Dios en Chile. La evolución del cristianismo desde la perspectiva de los pobres. Santiago: Ediciones Rehue.
- Serrano, S. (2008). ¿Qué hacer con Dios en la república? Política y secularización en Chile (1845-1885). Santiago: FCE.
- Valdivia, I. (1947). Wenceslao Valdivia L. Primer bautista chileno. 1860 – 1935. Valparaíso: Iglesia Bautista.
- Valenzuela Arms, R. (2000). Historia de la Iglesia Metodista de Chile. 1878 – 1903. Santiago: LOM.
- Vergara, I. (1962). El protestantismo en Chile. Santiago: Pacífico.
- Woerner, D. (1997). Desde el siglo y hasta el siglo, Tú eres Dios. Temuco: Editorial Alianza.

